

de contribuciones apelaban los carlistas á medios vedados á los liberales, y donde por su gran poblacion no podian hacer aquellas efectivas, bloqueaban los pueblos.

Si no hubiera sido bastante funesto para los carlistas del Maestrazgo y Aragon el desastre que experimentaron en Santa Cruz de Nogueras, sufrieron otro en Castell de Cabres, terrible por la muerte de su comandante general don Joaquin Ferrer. Perseguido Cucala tuvo que correrse á la provincia de Castellon, donde fué hostilizado por Villacampa, que hizo pasar malos ratos al carlista, y se impuso á los que de la provincia de Tarragona pasaban el Ebro para merodear á su derecha, atacando á Gandesa y otros puntos: fué derrotado Polo en Castell de Cabres, Cucala neutralizó su triunfo sobre Alcalá al ser desalojado á la bayoneta del encumbrado Culla por la columna del coronel Sagasta, y si Polo efectuó ataques como el de las Porras y Suco, volviendo despues con el Negro de Forcall, les rechazaron los voluntarios movilizados.

La parte de Aragon limítrofe con Cataluña se vió invadida por Vallés, Tristany y Nasarre; entraron en Tamarite y Benavarre, haciendo exacciones, cogiendo rehenes, quemando los libros del registro civil y algunas causas pendientes en los juzgados; sorprendidos en Arou se les obligó á dividirse y tomar distintas direcciones; volvió Polo á chocar en término de Zurita, despues de haber penetrado en Benasal, y lo hizo posteriormente en Aguaviva.

Grandes esfuerzos se hacian en Valencia y aun en Alicante y Murcia para formalizar anteriores movimientos; pero tuvo que disolverse la partida de Roche despues de ser batida en el monasterio de Santa Ana, término de Jumilla y en Hoya-hermosa; la formada en las inmediaciones de la ciudad del Cid por Lopez, fué derrotada en Losa del Arzobispo; otra batida en Azebar; se activó la persecucion, y á fines de abril muchas de las partidas de Polo, Cucala y Ferrer—don Vicente—solicitaban indulto, siendo notable el número de los presentados desde la accion de la Galera. Disolvieronse las partidas de Ferrer y de Pablo Rico, presentándose 26 de esta con armas, en Pinoso.

Habiase dado á conocer por este tiempo un nuevo partidario, don Tomás Segarra, quien poniendo un sustituto para que sirviera por él en la guardia civil, presentóse á don Cárlos, le confirió el empleo de alférez destinándole á contribuir al movimiento del Maestrazgo, peleó en diferentes encuentros y á la muerte de Ferrer quedó de comandante general su sobrino don Vicente, y Segarra de segundo jefe, á cuyo puesto le habian elevado sus merecimientos. Disueltas á últimos de marzo casi todas las partidas que recorrían el Maestrazgo, indultándose unos y ocultándose otros, marchó Segarra á Cataluña á exponer á don Alfonso la situacion de los carlistas en aquella parte oriental de España, le ordenó repasase el Ebro y participara á todos los jefes ocultos, salieran otra vez á campaña para llamar la atencion de las tropas liberales á fin de que no se dirigieran todas á Cataluña; lo cumplió Segarra, y no pudiendo conseguir alentar á sus compañeros, se decidió á operar solo formando una partida de seis hombres, con los que empezó su campaña.

Ni en Velez-Málaga, ni en Bobadilla, ni en el valle de Lecrin, ni en las Alpujarras, tenían importancia las partidas que se levantaron; seguian siendo inútiles los esfuerzos que se hacian en Andalucía, así como en Extremadura, cuya comandancia general se confirió á Sabariegos, hasta que fué trasladado á Galicia, reemplazándole don Manuel Mergeliza; cargos mas bien honorarios que efectivos, porque no tenian fuerzas de que disponer, aunque no faltaban ofertas mas exageradas que exactas.

En Castilla la Vieja continuaba el cura Ayala eludiendo la persecucion que se le hacia, no siendo esta á veces tan activa y entendida como podia y debia serlo; los demás partidarios de la provincia de Burgos y de otras de Castilla la Vieja y Asturias, no hacian mas que irse sosteniendo, aunque en la de Zamora se presentó algo formal el movimiento, que alentó don Pedro Alvarez, nombrado comandante general de la provincia; pero su ardimiento no fué secundado. En lo que se distinguieron algunas de estas partidas, fué en incendiar estaciones del ferro-carril de Santander y del Norte.

Asturias seguia refractaria á la guerra civil: léjos de progresar las partidas, solicitaban indulto sus jefes.

Al encargarse Sabariegos de la comandancia general de las cuatro provincias de Galicia, dirigió á sus habitantes una proclama enérgica, llamándoles á las armas para defender la «santa bandera, en cuyas grandiosas ondas reflejaba la fe y la justicia, emblema de la santa causa que el rey simbolizaba.» acabando por victorear á la religion, á España con sus colonias y á don Cárlos. En otra alocucion ofreció á los soldados la licencia absoluta á la conclusion de la campaña, y á los jefes y oficiales el empleo inmediato. No produjeron resultado estas armas; vióse perseguido y batido, así como los demás partidarios, copados con sus partidas algunos, y obligado Sabariegos, jefe de todos, á refugiarse con sus hijos en Portugal, huyendo de la activa persecucion que se le hizo, y de la escasa ayuda que halló en el país, á pesar de haberle hecho concebir tan lisonjeras esperanzas.

CAPITULO III

Situacion política.—La guerra.—Estella.—Lizárraga y Santa Cruz.—Entrada de don Cárlos.—Fomento de los carlistas.

Desprestigiada la situacion republicana por sus mismos partidarios, era evidente su fin ó su modificacion al menos, y todos los partidos se aprestaban á sustituirla. No solo los alfonsinos, la misma doña Isabel se consideró capaz para hacer por sí sola la restauracion, si bien valiéndose de personajes revolucionarios, para lo cual nombró á una persona que negociara en Biarritz con el duque de la Torre, allí emigrado. Ocupóse ya algo de este asunto don Alejandro de Castro, refiriendo su entrevista con el duque, la conversacion con el señor Martos, á quien se pedia desde Madrid la venia para hacer un movimiento contra el ministerio, preguntándole si para este objeto *debían contar con el partido alfonsino*, y su reunion en casa del duque de la Torre con los Sres. Sardoal, Martos, Camacho y Ulloa, ante los que se mostró el duque obligado á sacar á España del estado en que se hallaba, para lo cual creia tener algunos medios, que se demostró luego no eran muchos; se habló bastante sin adoptarse acuerdo alguno; llegaron despues á Biarritz Cánovas del Castillo y Escobar; quisieron interesar al duque en la restauracion; se propuso, á imitacion del pacto de Burdeos contra la Commune, formar otro en Biarritz contra la república española, entre los partidos constitucional, radical y alfonsino; presentaron obstáculos, especialmente sobre lo que pudiese aprovechar á la restauracion, el duque de la Torre, Sagasta y Martos, pues las dificultades de dinero las facilitaba el portador por cuenta de un conocido habanero, muy solicitado entonces; no se aceptaron estos fondos, ni aun los que se reunieron en una especie de empréstito que se empezó á realizar, aunque no á cobrar, en la misma villa francesa; efectuóse una reunion magna de constitucionales y radicales; se enviaron mensajes, se cruzaron agentes, se señaló Lequeitio como punto de desembarque del jefe ó de los jefes de la insurreccion; se contó con algunas autoridades militares de España; supo el gobierno por una de estas la trama, que no podia ignorar, que los que andaban en aquellos tratos carecian de los elementos necesarios, y el que con mas contaba era el que menos se movia, el que menos figuraba y el que era realmente el mas temible para el gobierno; pero iba pasando el tiempo sin tomar resolucion alguna, y la elevacion de Castelar al poder depuso los temores que en los excesos de la república se fundaban; se confió en él, y esto desarmó á los que conspiraban. Castelar era una garantía de orden, una esperanza de que habria gobierno y tranquilidad, y á él se agruparon todos con mas ó menos sinceridad, si bien con la firme resolucion de ayudarle en su patriótico empeño.

Y lo necesitaba como jamás lo ha necesitado poder alguno, porque nunca se habia presentado en España insurreccion mas imponente que la cantonal; á la vez que ninguna con mas falta de pensamiento concreto, de mision política, gastando aisladamente sus fuerzas, sin unidad de accion, sin enlazar los intereses comunes de las localidades, cuidándose mas de atacar la república unitaria que de definir y formular en aceptables hechos prácticos las excelencias que tuviera su sistema;



